

La enfermedad de un político. El Síndrome de Hubris

[María del Carmen Calderón Berrocal](#). Dra. Historia. Ciencias y Técnicas Historiográficas, Grupo Hum-340, Academia Andaluza de la Historia, UPO.

Máster Oficial en Prevención de Riesgos Laborales, Técnico Superior en PRL con todas las especialidades: Ergonomía, Psicosociología, Seguridad en el Trabajo, Higiene Industrial, OSHAS.



poder envenena y corrompe a las personas. Pues sí, entra en el organismo como si de asbestos se tratase y produce cáncer, pero cáncer moral.

El síndrome de Hubris viene a producir una patología en la personalidad, una patología en la psique de una persona, que será verdugo y víctima al mismo tiempo, esta afectación será más grave en orden directo a la soberbia que el personaje en cuestión pueda ostentar y a su grado de narcisismo.

RESUMEN

El poder puede acarrear a quienes lo ostentan una segura enfermedad que se da especialmente en las personas que ya de por sí son narcisistas, estamos ante el Síndrome de Hubris. Es cierto, en muchos casos, esa aseveración que frecuentemente hemos tenido oportunidad de escuchar: el

Esta es la razón de que se limiten los cargos de presidencia en cualquier ámbito (político, empresarial, colegisl, etc.) a cuatro o cinco años, tratando de impedir que la reelección llegue a una persona a ostentar el cargo durante ocho años seguidos.

La exposición durante largo tiempo de un determinado individuo al poder y a la sensación de omnipotencia termina produciendo en el individuo, sobre todo si va algo sobrado de sí mismo, el llamado Síndrome de Hubril.

ABSTRACT

Power can bring to those who hold it a sure disease that occurs especially in people who are already narcissistic, we are facing the Hubris Syndrome. It is true, in many cases, that assertion that we have often had the opportunity to hear: power poisons and corrupts people. Well yes, it enters the body as if it were asbestos and produces cancer, but moral cancer.

The Hubris syndrome comes to produce a pathology in the personality, a pathology in the psyche of a person, who will be executioner and victim at the same time, this affectation will be more serious in direct order to the pride that the character in question can show and to his degree of narcissism.

INTRODUCCIÓN

Realmente el Síndrome de Hubris es la enfermedad del poder, aunque hay que precisar que dicho síndrome que no está reconocido en el manual DSM-V de categorización de los trastornos mentales, sin embargo, sí está considerado como tal patología o síndrome dentro de la psicopatología.

El poder puede acarrear a quienes lo ostentan una segura enfermedad que se da especialmente en las personas que ya de por sí son narcisistas, estamos ante el Síndrome de Hubris. Es cierto, en muchos casos, esa aseveración que frecuentemente hemos

This is the reason why presidential positions in any area (political, business, collegial, etc.) are limited to four or five years, trying to prevent re-election from reaching a person who holds the position for eight years in a row.

The long-term exposure of a certain individual to power and the sensation of omnipotence ends up producing in the individual, especially if there is something left over from himself, the so-called Hubril Syndrome.

PALABRAS CLAVE

Psicosociología, Actitudes, Empresa, Política, Prevención de Riesgos Laborales, Liderazgo Trabajo en equipo.

KEYWORDS

Psychosociology, Attitudes, Business, Politics, Occupational Risk Prevention, Leadership Teamwork.

tenido oportunidad de escuchar: “el poder envenena y corrompe a las personas”. Pues sí, entra en el organismo como si de asbestos se tratase y produce cáncer, pero cáncer moral.

El síndrome de Hubris viene a producir una patología en la personalidad, una patología en la psique de una persona, que será verdugo y víctima al mismo tiempo, esta afectación será más grave en orden directo a la soberbia que el personaje en cuestión pueda ostentar y a su grado de narcisismo.

Esta es la razón de que se limiten los cargos de presidencia en cualquier ámbito (político, empresarial, colegisl, etc.) a cuatro o cinco años, -aunque hay entidades que no contemplan esta limitación-, tratando de impedir que la reelección lleve a una persona a ostentar el cargo durante ocho años seguidos en casos de presidencia de gobierno, por ejemplo.

La exposición durante largo tiempo de un determinado individuo al poder y a la sensación de omnipotencia termina produciendo en él, sobre todo si va algo sobrado de sí mismo, el llamado Síndrome de Hubris.

ETIMOLOGÍA

El Síndrome de Hubris es ego desmedido y desprecio por las opiniones y también por las necesidades de los demás, al sujeto que lo padece solo le importa él mismo.

La palabra hubris viene del griego *hybris* y significa orgullo y arrogancia. Los griegos de la Grecia Clásica usaban este término aludiendo a la arrogancia del hombre frente a los dioses, algo que hacía creer al humano que podía conseguirlo todo.

La mitología no es más que un intento de explicar el ser y su origen, siendo algo más real de lo que en principio se pudiera llegar a pensar pues trata de dar explicación a temas reales, aunque lo hace de forma idealizada.

El Síndrome de Hubris está presente en el mundo real, practicado por reyes como el Rey Sol, Luis XIV; emperadores como Nerón, Napoleón; dictadores como Hitler, Stalin, Trosky, Fidel Castro, etc.; políticos contemporáneos, militares, empresarios y/o directivos. Ha existido siempre porque es un fallo de la conducta humana que existe desde que el hombre es hombre, pero no fue hasta 2008, cuando el neurólogo David Owen acuña el término en su libro *En el poder y en la enfermedad*, donde analiza el comportamiento de políticos como Roosevelt, Bush, Blair, etc.

Owen lo describe como un trastorno reversible en personas sanas. Pero existe comorbilidad con el trastorno bipolar y con el narcisismo.

QUÉ ES EL SÍNDROME DE HUBRIS

El síndrome de Hubris es lo que se conoce también como “la enfermedad del poder” y puede apreciarse y sufrirse, -más que sufrir el propio sujeto, lo sufren quienes están por debajo del mismo en jerarquía y alrededor de él-, se pone de manifiesto en personas y personalidades que se muestran muy distintas a como antes fueron al frente de una posición de “liderazgo”, mejor dicho, de jefatura.

La sintomatología se expresa manifestando cambios radicales en el carácter habitual de personas cuando ocupan el puesto de líder o, mejor dicho, de jefes, porque un jefe no es necesariamente un líder. Esta sintomatología surge cuando el individuo toma consciencia de su poder y nace del procesamiento que hace de este sentimiento de poder.

Aunque el Síndrome de Hubris, por ahora, no está abordado en manuales de diagnóstico clasificado como trastorno mental, -en realidad es una especie de supersoberbia-, sí está identificado por los psicólogos y los psiquiatras; y, en la práctica clínica, sí es abordado y tratado.

La persona que padece esta sintomatología avasalla moralmente, manifiesta como sea su poder, hace lo que sea por permanecer en su estatus y no perder su puesto de ninguna manera, estando dispuesto a permitirse toda negligencia o pecado, civil o moral, para conseguir su objetivo; y sobre todo quiere el reconocimiento de los demás, de los que espera que le respeten o que le teman.

Quien personifica, no diremos “sufre”, pues quienes sufren realmente son los demás, encarna este rol mostrándose extremadamente orgulloso, maquiavélico, insensible, no le importa cumplir con su deber o no, solo le importa él mismo, solo él mismo, aunque de razones múltiples para intentar convencer de que actúa así en loor del bien común. Nada de eso, solo quiere mantener su estatus y para ello no le importa despreciar y ser incluso despiadado con quien crea es un obstáculo en su plan.

Este síndrome lo vemos en ciertos presidentes de gobierno que más que presidentes parecerían encarnar al Rey Sol y el Despotismo Ilustrado, en aquello de “todo para el pueblo pero sin el pueblo”. El desprecio y la arrogancia se convierten en superlativos y el sujeto experimenta una patología que, aunque la tenga él, no la sufre él, sino los demás. Es una enfermedad aparejada al poder pero que, curiosamente, no es una enfermedad que padece el propio sujeto sino que padecen los demás, quienes están jerárquicamente en peldaños más bajos.

El Síndrome de Hubris fue descrito por vez primera por un ex político, David Owen; y por un psiquiatra, Jonathan Davidson. Ellos describieron el comportamiento de aquel que suele ser presidente de gobierno, arrogante desmesuradamente, narcisista, ególatra, aunque la sintomatología no solo pueden padecerla desde la presidencia del gobierno sino que se extiende a otros ámbitos.

CARACTERÍSTICAS

Si Rousseau decía que el hombre es bueno por naturaleza y la sociedad es la que lo corrompe, en este caso el sujeto puede estar en el percentil de “normal”, aunque tendente a soberbio y narcisista; y es el desempeño del poder lo que lo corrompe. La sociedad no hace más que sufrir las consecuencias. Sería una enfermedad que no la padece el propio enfermo, -que está encantado de haberse conocido-, sino los demás.

El sujeto con Síndrome de Hubris se ha transformado al tomar el mando y regocijarse en él, en intensidad o en tiempo. El estatus propio de estos sujetos sería presidencia, dirección, empresarios importantes, por ejemplo; por tanto pueden ser políticos, jefes o directores, hasta personas con elevado poder adquisitivo que creen estar por encima de los demás simplemente por su poder político o económico.

Esta es la razón de que los cargos principales tengan duración determinada, nada hay nuevo bajo el sol; así que, aunque antes no se conocía como Síndrome de Hubris, sí que se advertían las características que adquiere un determinado personaje cuando se cree por encima del bien y del mal, por el uso y disfrute que hace del poder que ostenta, ya sea en intensidad, en tiempo o ambos a la vez.

Se dice que el poder corrompe o termina corrompiendo a la persona, pero en realidad es el uso que haga esa persona del poder lo que la corrompe. La fuente del mal no está en el poder, está en sí misma.

El poder corrompe a la persona y transforma su forma de pensar y sus comportamientos. Pero para que esto pase, tiene que darse en tierra abonada, es decir, la persona presenta cierta predisposición al despotismo. Una vez presa del Síndrome de Hubris veremos la versión peor del individuo, que progresivamente pierde su moral y gana en soberbia y arrogancia con total sensación de impunidad independientemente de los actos que acometa, que pueden ser de lo más péfidos, traidores, violentos (moral o físicamente), amorales.

Siendo el ámbito político en el que más fácil y frecuente es de encontrar en un sujeto este Síndrome de Hubris, Davidson y Owen identificaron entre los presidentes de Estados Unidos los que tenían estas características, concluyendo que más de cinco expresidentes habían manifestado rasgos propios de este síndrome, habían enfermado de poder.

Podemos detectar que alguien padece el Síndrome de Hubris, porque presenta una sintomatología característica que se vincula con su estatus de poder y jefatura, -no diremos liderazgo porque ser líder es otra cosa muy distinta- y que afecta a los demás, como ha quedado dicho.

Estos individuos son ególatras y narcisistas, presentando un enaltecimiento del propio ego muy por encima “de lo normal”, con autoestima elevada excesivamente, esto

es, el individuo se supervalora a sí mismo, viéndose en consecuencia, por encima del resto de los mortales. Generalmente adopta acciones impulsivas, que le sirven de respaldo, por aquello de que “la mejor defensa es un buen ataque”. Son individuos imprudentes, capaces de cualquier cosa que piensen que puede llevarles a su objetivo, que no es más que mantenerse en el poder.

Tienen demasiada confianza en sí mismos y esto les puede llevar al fracaso, si su objetivo es permanecer en el poder; y, hacen lo que sea para mantenerse en cabeza, pudiendo llegar a producir grandes males a la población y a la política en sí cuando se trata de presidentes de gobierno. Sitúan sus objetivos por encima de todo, de cualquier cosa, de cualquier persona, de la Nación incluso, siendo esta actitud un claro desprecio al resto de los ciudadanos y/o formaciones políticas. Estando en la cúspide se sienten como pez en el agua y manifiestan sin reparo alguno su sentimiento de superioridad. Como creen estar por encima del bien y del mal, la consecuencia es que anulan toda norma moral y/o ética porque para ellos suponen estorbos, si acaso tergiversan la realidad para justificarse, usan estos conceptos morales o éticos para hacer parecer, lo blanco, negro y continuar con su tóxica idea de poder.

Estos sujetos están obsesionados con su autoimagen, que cuidan en extremo, alguno más que presidente del gobierno pudiera pensar que es místico universo con poderes plenos, aunque su visión de sí mismo y la realidad sean pura coincidencia.

Como su ego no les permite aceptar que yerran, creen estar siempre en posesión de la verdad y esto les lleva a no tener respeto por las ideas y deseos de los demás, solo les importa el objetivo que ellos se han trazado, que no es otro que permanecer en el poder y esto, a cualquier precio.

Despotismo, arrogancia, narcisismo y desconsideración, ausencia de piedad, soberbia al considerar que están en posesión de la verdad y que vale cualquier cosa para conseguir sus fines, son conceptos que definen al sujeto preso del Síndrome de Hubris. A todo hay que sumar que se permiten a sí mismos hacer cualquier tropelía, actos crueles y de desprecio hacia los demás, solo les importa su poder y mantenerse en él, todo lo demás no les importa.

EVOLUCIÓN

El síndrome de Hubris es algo que aparece de forma progresiva, no se manifiesta repentinamente en quienes ocupan cargos de poder, aunque el individuo sí que puede aparentar ser un tipo ególatra o soberbio, por más que revista todo esto para dar una apariencia de asertividad y democracia, que amaña a su antojo según le convenga.

Llega al poder representando una ideología y tiene un programa de gobierno que cumplir, según se va asentando en el poder, deja las promesas para mañana, tiene poder de decisión sobre otras personas, políticos también o ciudadanos, a los que ahora exige

obediencia y fidelidad por los cargos o puestos que ocupan, pues el equipo de gobierno lo forma el presidente. La validez que otros le otorgaron se convierte ahora en solvencia de poder sin prácticamente condiciones, aunque las tenga, pero él manipula y mueve los hilos necesarios para “hacer de su capa un sayo”, el refranero español es sabio y tiene frases justas para expresar cada concepto.

Como progresivamente va consiguiendo sus objetivos con su “diálogo” y manipulaciones, la sensación que el sujeto tiene de omnipotencia no solamente persiste sino que sube en progresión aritmética. Su ego y autoimagen se elevan y enaltecen. Le gustan los lujos y las excentricidades; y se permiten el uso de bienes públicos, bienes del Estado, para su uso personal.

Parte de la ciudadanía se da cuenta de la farsa, pero otra parte le sigue porque su habilidad es dominar a las masas. Esta parte de la ciudadanía que le sigue y vota, refuerza sin saberlo la autoestima del “pseudolider” que se va endiosando. Cualquier aprobación de sus actos, cualquier halago, va reforzando el Síndrome de Hubris, veremos crecer las muestras de altanería que progresivamente se acentúan, perduran, se enquistan. El personaje se hace fuerte, de tal manera que para que salga del poder es muy difícil que sea por las buenas, incluso perdiendo elecciones se las ingeniará para sumar con los demás grupos perdedores, pactando hasta la indecencia, para sí crecerse y poder seguir en el poder. No actúa por la ciudadanía, no actúa por el Estado, actúa solamente en beneficio de él mismo.

La pérdida supone rabia, rencor, desolación y lo impulsan a seguir luchando para cambiar la realidad a su gusto. Desatiende los consejos, aunque vengan de históricos de su propio partido políticos y cursará un progresivo alejamiento de la realidad.

Entiende que el rival ha de ser vencido sea como sea, a cualquier precio. Esto llevará al hubris a cometer actos indignos, incluso atrocidades.

Aparecen ahora al descubierto rasgos psicológicos del personaje en cuestión que sus votantes ni siquiera imaginaron que tendría y mucho menos que aflorarán; y el individuo practica, sin pudor, todo lo que advertimos renglones más arriba. El candidato presidencial de algunos votantes, aunque fueran minoría, se ha intoxicado por su forma de asumir el poder, que se ha hecho tóxica, se ha convertido en una persona tóxica, a la cual desgraciadamente veremos hacer cosas que la ciudadanía nunca sospechó que podría ni siquiera llegar a pensar su candidato presidencial.

Tal era su afán de poder que ha terminado intoxicándose con el poder. Se ha maquiavelizado, su fin justifica para él, cualquier método que pueda emplear, sea ético o no, traicione a la ciudadanía o no, el fin no es gobernar el Estado, su fin particular es seguir sentado en el sillón presidencial, para ello no dudará en medirse con el rey, jefe del Estado, si el caso se da en una monarquía parlamentaria, de forma que siempre que

pueda intentará ponerse a su altura obviando el protocolo y asumirá funciones que no le corresponden porque le corresponden al rey como jefe del Estado.

La propensión al narcisismo sumado a una buena oratoria, equívoca o en muchas ocasiones vacía, confunde a la ciudadanía y hasta la convence pues es un manipulador nato, un estratega nato; la preocupación desmedida por la propia imagen junto a la falta de control de sus impulsos son características inconfundibles y de las más destacadas de los llamados híbridos.

Este sentimiento de omnipotencia terminará con la bondad que albergara en su interior un día, trocándose en narcisismo, arrogancia, ambición, amoralidad e impunidad. El sujeto piensa que es el mejor, sin duda alguna; por tanto, el mejor para conducir el País; y, como él cree que es el mejor, todo lo que haga será lo mejor que se puede hacer, idea equívoca en una mente que podría considerarse enferma, enferma de poder, pero enferma.

Cualquier contradicción supone la rabieta del personaje que actúa desde el niño citando el Análisis Transaccional. Si pierde, si no gana, si se lo aleja del poder, desarrollará una sintomatología con cuadro de tristeza profunda y sensación de vacío. Esto es así porque el individuo llega a considerar la función que realiza, el puesto que ocupa, con sí mismo, su pérdida supone realmente una pérdida personal, es como si la pérdida de poder supusiera realmente una pérdida de una parte de sí mismo. Volvemos al Despotismo Ilustrado con “El Estado soy yo”.

LAS FASES SEGÚN OWEN

Las fases por las que pasan los afectados de Hubris, según David Owen, vienen a ser:

- Autoconfianza
- Halagos
- Arrogancia
- Soberbia
- Paranoia
- Desgracia

Dudas

Tras ser nombrado para ocupar un cargo, una presidencia, un puesto con poder, es habitual que el sujeto no esté totalmente seguro de todos sus movimientos y dude en sus decisiones. Lógico siendo que el sujeto no haya experimentado antes nada igual,

cargo similar, que no haya sido antes presidente de gobierno, etc. Esto es algo normal y hace que el individuo sea prudente.

Autoconfianza

Si todo empieza a salir bien y las decisiones adoptadas parecen ser un éxito, el sujeto empieza a sentir que es bueno en lo que hace, que todo lo que hace, lo hace muy bien y que es merecedor del cargo que ostenta. Incluso, -según el cargo-, el sujeto empieza a sentir que su actual puesto se le queda pequeño y necesita más, se considera alguien muy valioso que merece más. Si es presidente de gobierno ensayará fórmulas que lo hagan endiosarse más y más, incluso con la reprobación de la mayoría de la población. Ya no le está importando tanto el compromiso que adquirió en las urnas como su engrandecimiento y afianzamiento en el poder. Toda su actividad será, en realidad, una propaganda electoral continua para poder quedarse de por vida en el cargo, guste a la mayoría o no, les da igual.

Halagos

El éxito lleva a que se acerquen personas que adulan buscando oportunidades de trepar, de ascender en su posición sociolaboral. Incluso, el antes candidato y ahora presidente, extrañamente, empieza a parecer o parecerse a sí mismo como mucho más atractivos para el sexo opuesto. Los halagos reforzarán su ego y empieza a endiosarse.

Arrogancia

El individuo piensa que es indispensable, no entiende cómo ha podido, hasta el momento, sobrevivir el país si es presidente de gobierno o la empresa, si es empresario, sin su presencia. Por principio, piensa que toda decisión que tome será acertada, que está bien todo lo que hace, aunque sea una calamidad, pues muchas decisiones responden a impulsos, caprichos, lo que toca en cada momento para salvar “su situación”, no la situación de los demás sino la suya propia. Sacrifica el bien común en función del propio beneficio y, en función de éste, hace lo que sea. La racionalidad queda al margen, aunque suelen ser individuos muy racionales, pero lo que le importa es su beneficio personal, si la nación o la empresa no lo entiende así, están en un verdadero y serio problema. El sujeto se tiene idealizado a sí mismo, presenta acusada megalomanía.

Soberbia

Es la fase crítica de idealización megalomaniaca del sujeto hubris, que se considera a sí mismo infalible y, por tanto, indispensable, nadie hará nada mejor que él, pensando además que va a disfrutar del poder eternamente.

Paranoia

El individuo cree que las críticas a su persona son mero producto de la envidia y que no tienen más razón que esa: la envidia hacia su persona. Puede ser que sepa realmente que las críticas hacia su actuación son acertadas, pero tratará por todos los medios de rebatirlas con falsedades, con tenacidad, si tienen razón no importa, asumirlas significaría depreciarse, así que no lo consentirá.

El sujeto se ha endiosado de tal forma que no ve ni escucha otras razones que no sean la suya propia. Quienes hacen las críticas se convierten de forma inmediata, a su criterio, en sus enemigos.

Caída en desgracia

La derrota electoral es la concreción de esta caída en desgracia, pero algunos intentan sublimar la derrota pactando con otros partidos perdedores también para sumar mayoría que les permita sobreponerse sobre el candidato ganador en las elecciones. En el mundo empresarial, la caída en desgracia viene tras el despido. El sujeto no entiende el por qué de su cese y su nueva situación cursa con un cuadro depresivo.

SÍNDROME DE HUBRIS EN GOBERNANTES

Owen y Davidson describen el SH en políticos responsables de gobierno. Cuanto más tiempo ostente y mayor sea la autoridad, más probabilidad existe de que se desarrolle el síndrome, siendo un agravante la dilatación del tiempo durante el que se ejerza el poder.

El sujeto llega a identificarse con el mismo poder, es eso de que “El Estado soy yo”. Es vital para ellos que todo el mundo conozca bien la jerarquía y qué puesto ocupan en ella. Esto es así porque los hubris no soportan que les ignoren, para ellos es vital tener el control absoluto y el reconocimiento de todos.

La inquietud, la imprudencia, la impulsividad les acompañan, pueden en ciertos aspectos confundirse o participar de sintomatologías bipolares. Cuando se les ignora o cuando perciben una amenaza a su autoestima -herida narcisista-, pueden caer presas de ataques de ira, gritan, levantan la voz en exceso y en estas crisis cualquier razonamiento les resbala.

El alto concepto que tienen de sí mismos los lleva a autoglorificarse y los actos que realizan o favores que puedan hacer, los realizan para mejorar su reputación, es como actuar ante un público que después debe aplaudirles. Se muestran grandilocuentes, se afectan sobremanera, tienen excentricidades creyéndose especiales,

únicos, rasgos que dejan verse en su vestimenta, sus lujos, en la exaltación de los viajes que realizan, etc... La tendencia a la autoexaltación, autoconfianza exagerada, creerse omnipotentes, su impulsividad, etc... tienen directa repercusión en la forma en la que hablan y se expresan.

Están envueltos en una total falta de empatía y no muestran compasión alguna ni con su equipo ni con el resto de ciudadanos porque no se ponen en el lugar del otro, de nadie, puesto que no los consideran como iguales, sino siempre sus inferiores. Parecen inmunes a la desgracia ajena pudiendo bromear tras un suceso negativo, por muy desgraciado que haya sido; o son capaces de departir con quienes conviven con el mal si de estos saca algún provecho. Frente a las pruebas que los delaten, bromean, hablan de noticias falsas, intentan justificar a partir de las circunstancias en que ciertos hechos se produjeron, etc...

En la medida en que ciertos factores como conductas de riesgo, la impulsividad o la falta de empatía y otros, aparecen igualmente en otros trastornos de personalidad como el narcisismo, el histriónico, el antisocial y otros, la psicología y la psiquiatría intentan conectar el origen de todos ellos.

La tabla que sigue es producto de los estudios de Owen y Davidson³⁴²:

Síndrome de Hubris en líderes políticos

1	Propensión narcisista a ver el mundo como un escenario donde ejercitar el poder y buscar la gloria
2	Tendencia a realizar acciones para autoglorificarse y ensalzar y mejorar su propia imagen
3	Preocupación desmedida por la imagen y la presentación
4	Modo mesiánico de hablar sobre asuntos corrientes y tendencia a la exaltación
5	Identificación con la nación, el estado y la organización
6	Tendencia a hablar de sí mismo en tercera persona y usar la forma regia de nosotros
7	Excesiva confianza en su propio juicio y desprecio por el de los demás
8	Autoconfianza exagerada, tendencia a la omnipotencia
9	Creencia de que no deben rendir cuentas a sus iguales, colegas o a la sociedad, sino ante cortes más elevadas: la historia o Dios
10	Creencia firme de que dicha corte les absolverá
11	Pérdida de contacto con la realidad: aislamiento progresivo
12	Inquietud, imprudencia, impulsividad
13	Convencimiento de la rectitud moral de sus propuestas ignorando los costes

³⁴² <https://neurologia.com>

14	Incompetencia “hubrística” por excesiva autoconfianza y falta de atención a los detalles
----	--

EXPERIMENTO EN LA CÁRCEL DE STANFORD

Este experimento es anterior al postulado de Owen sobre el Síndrome de Hubris, fue realizado en la década de los años 70 del siglo XX por Philip Zimbardo, una personalidad muy relevante en la historia de la psicología. El objetivo del experimento es mostrar cómo el poder corrompe al ser humano y comprender los factores que hacen que las personas se corrompan y actúen con maldad.

- Reclutaron a 24 jóvenes sanos física y psicológicamente.
- Acondicionaron la planta baja de la Universidad de Stanford a modo de cárcel.
- Asignaron roles de guardias, carceleros y reclusos aleatoriamente entre los participantes.
- Los participantes reclusos son detenidos por sorpresa, en sus mismos apartamentos
- Se despoja a los reclusos de todas sus pertenencias
- Se asigna a los reclusos uniforme carcelario numerado.
- A los guardias se les entregaron porras, uniformes y gafas de sol, con ellas podían mantener cierto anonimato.
- Pasados unos días los guardias comienzan a:
 - mostrar aires de superioridad
 - maltratar a los presos
 - les negaban la comida,
 - los obligaban a permanecer desnudos,
 - les impedían dormir
 - los llegan a maltratarles físicamente.

Al sexto día el experimento se les había ido totalmente de las manos y una estudiante de posgrado, Christina Maslach, que estaba haciendo entrevistas a los presos, fue quien expuso el caso y convenció a Zimbardo de que el experimento sobrepasaba límites éticos y lo correcto moralmente.

FRENTE A HUBRIS

Frente al Síndrome de Hubris es necesaria la previa educación, moral, ética, en valores, para que los individuos comprendan que es necesaria la humildad y tomen consciencia de sus limitaciones, entendiéndolo a la vez que el otro es necesario para el propio sujeto.

“No pedimos nacer, ni tampoco pedimos morir. En muchos casos, no somos los dueños de nuestro destino. Todos los seres humanos vamos en el mismo barco. Y nos necesitamos unos a otros para contrarrestar la oscuridad, para resguardarnos del frío, para dar sentido a nuestra existencia. Los seres humanos somos criaturas sociales. Cuando estamos con otras personas encontramos lo cálido, lo interesante de la vida, y el reto que esta representa. Y solo en el seno de la comunidad humana podemos atrevernos a hacer frente a lo desconocido que nos asusta”. Alexander Lowen.

Ciertamente no hay nada nuevo bajo el sol, así *fama est*, que cuando los romanos victoriosos recibían una corona de laurel a su entrada en Roma, también recibían un esclavo que, frente a los vítores del *populum*, les decía caminando tras él: *“memento mori”*, es decir, recuerda que eres mortal, recordándoles de esta manera las limitaciones inherentes a la naturaleza humana, con la finalidad de impedir que abrazase la soberbia ante tanto halago que puede conducir a la paranoia. No en vano decía Eurípides que *“Aquel a quien los dioses quieren destruir, primero lo vuelven loco”*.

El Síndrome de Hubris es un trastorno que se caracteriza por el ego desmedido, soberbia y desprecio hacia los demás y sus opiniones. Para combatir este orgullo desmesurado, ciertamente, no se ha dado con otro remedio que el expresado anteriormente, no se ha encontrado un remedio “científico”, ni siquiera David Owen, autor de *En el poder y en la enfermedad: enfermedades de jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años*, acierta a arbitrar una definitiva solución contra este mal que vaya más allá de privar al individuo del avión y del coche oficial, de la tarjeta bancaria a cargo del Estado, etc., lo único que cabe es un tratamiento de choque que lo baje a la realidad de la ciudadanía de a pie. Mientras, los sujetos presa del Síndrome de Hubris, en contraprestación a las críticas, por muy sanas y constructivas que sean, persisten en afirmar que se trata de envidia, de maniobras en su contra, de fascismo, de machismo, de corrupción ficticia en sus contrarios, inventando ideas, aunque sean falsedades, para ganar al contrario en un “todo vale” sin precedentes.

En definitiva, el SH, Síndrome de Hubris, es un trastorno psiquiátrico que se adquiere y desencadena en el poder y por el poder; estando potenciado por el éxito y siendo fácilmente reconocible a diario en políticos, empresarios, facultativos etc. Es preciso identificar estas conductas médicas de forma precoz para mitigar sus consecuencias devastadoras que afectan siempre a la colectividad.

BIBLIOGRAFÍA

AMERICAN Psychiatric Association. Diagnostic and statistical manual of mental disorders, fifth edition (DSM-5). Washington DC: APA; 2013.

BLAIR KS, Finger E, Marsh AA, Morton J, Mondillo K, Buzas B, et al. The role of 5-HTTLPR in choosing the lesser of two evils, the better of two goods: examining the

impact of 5-HTTLPR genotype and tryptophan depletion in object choice. *Psychopharmacology* 2008; 196: 29-38.

BOKSEM MAS, Smolders R, Cremer DD. Social power and approach-related neural activity. *Soc Cogn Affect Neurosci* 2012; 7: 516-20.

CARBAJAL CH. Síndrome de Hubris: descripción y tratamiento. *Rev Med Chile* 2014; 142: 270-1.

CARTER GL, Douglass M. The aging narcissus: just a myth? Narcissism moderates the age-loneliness relationship in older age. *Front Psychol* 2018; 24: 1254.

COOLS R, Sheridan M, Jacobs E, D'Esposito M. Impulsive personality predicts dopamine-dependent changes in frontostriatal activity during component processes of working memory. *J Neurosci* 2007; 27: 5506-14.

DANIEL JZ, Hickman M, Macleod J, Wiles N, Lingford-Hughes A, Farrell M, et al. Is socioeconomic status in early life associated with drug use? A systematic review of the evidence. *Drug Alcohol Rev* 2009; 28: 142-53.

ELLIS H. Auto-eroticism: a psychological study. *Alienist and Neurologist* 1898; 19: 260-99.

GARRARD P, Rentoumi V, Lambert C, Owen D. Linguistic biomarkers of Hubris syndrome. *Cortex* 2014; 55: 167-81.

GARRARD P. On the linguistics of power (and the power of linguistics). In Garrard P, Robinson G, eds. *The intoxication of power*. London: Palgrave Macmillan; 2016. p. 135-54.

GARRARD P. Frontotemporal dementia: a clue to the biological basis of hubris syndrome? In Garrard P, ed. *The leadership Hubris epidemic: biological roots and strategies for prevention*. London: Palgrave Macmillan; 2018. p. 3-56.

GUNDERSON J, Ronningstam E, Smith LE. Narcissistic personality disorder. In Widiger TA, Frances AJ, Pincus HA, Ross R, First MB, Davis WW, eds. *DSM-IV sourcebook*. Vol. 2. Washington DC: American Psychiatric Association; 1996. p. 754.

GUPTA R, Kosciak TR, Bechara A, Tranel D. The amygdala and decision making. *Neuropsychologia* 2011; 49: 760-6.

KERFOOT KM. Leaders, Self-confidence, and Hubris: what's the difference? *Nurs Econ* 2010; 28:

KNUTSON B, Wimmer GE, Khunen CM, Winkielman P. Nucleus accumbens activation mediates the influence of reward cues on financial risk taking. *Neuroreport* 2008; 19: 509-13.

MCCLEAND, DC. Human motivation. New York: Cambridge University Press; 1987.

MACCOBY, M. Narcissistic leaders. *Harv Bus Rev* 2000; 78: 69-77.

MORA, P. B. (2021). Psicopatografía del Liderazgo. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (18), 13-32.

MORGAN D, Grant KA, Gage HD, Mach RH, Kaplan JR, Prioleu O, et al. Social dominance in monkeys: dopamine D2 receptors and cocaine self-administration. *Nat Neurosci* 2002; 5: 169-74.

OTAZO, K. Preventing and curing Hubris in leaders. In Garrard P, ed. *The leadership Hubris epidemic: biological roots and strategies for prevention*. London: Palgrave Macmillan; 2018. p. 193-221.

OWEN, D. (2008). Hubris syndrome. *Clinical Medicine*, 8(4), 428.

OWEN, D. *In sickness and in power: illness in heads of government during the last 100 years*. London: Methuen; 2008.

OWEN, D., & Davidson, J. (2009). Hubris syndrome: An acquired personality disorder? A study of US Presidents and UK Prime Ministers over the last 100 years. *Brain*, 132(5), 1396-1406.

OWEN, D, Davidson J. Hubris syndrome: an acquired personality disorder? A study of US presidents and UK prime ministers over the last 100 years. *Brain* 2009; 132: 1396-406.

OWEN, D. *Hubris syndrome: Bush, Blair and the intoxication of power*. London: Methuen; 2012

OWEN, D. Hubris syndrome. *Clin Med (Lond)* 2008; 8: 428-32.

PAULUS, MP, Stein MB. An insular view of anxiety. *Biol Psychiatry* 2006; 60: 383-7.

PEÑA, D. El arte de la medicina: ética vocación y poder. *Panorama Cuba y Salud* 2014; 9: 31-41.

RAJSHEKHAR, V. Neurosurgery: a legacy of excellence. *Neurol India* 2015; 63: 468-75.

RONFELDT, D. *Beware the Hubris-Nemesis complex. A concept for leadership analysis*. Santa Monica, CA: Rand; 1994.

RUSSELL, B. *Power: a new social analysis*. London: Allen G. & Unwin; 1938.

SUTTON. B. The boss as human shield. Harv Bus Rev 2010; 88: 106-9.

VILALTA, J. (2019). Síndrome de 'hubris' en neurocirugía. Rev. neurol.(Ed. impr.), 222-222.

WRAY, T. The role of leader Hubris in the decline of RBS and Lehman Brothers. In Garrard P, Robinson G, eds. The intoxication of power. London: Palgrave Macmillan; 2016. p. 229-51.

YOUNG, P. Síndrome de Hibris. Fronteras en Medicina 2016; 11: 99-100.

